

## **Mensaje de Pascua**

**de Kirill, Patriarca de Moscú y toda Rusia,**

**a los obispos, pastores, diáconos, monjes y monjas**

**y a todos los fieles de la Iglesia Ortodoxa Rusa**

**¡Queridos Ilustrísimos obispos, honorables presbíteros y diáconos, monjes y monjas que quieren a Dios, queridos hermanos y hermanas!**

Triunfando espiritualmente en esta grande y gloriosa fiesta de la Resurrección del Salvador del mundo, contemplando en pensamientos su salida de la tumba, me dirijo a todos Ustedes con la exclamación vivificante, llena de fuerza interior, de verdad insuperable y de alegría:

**¡ CRISTO RESUCITO!**

La radiosa noche de Pascua manifiesta a la humanidad la plenitud del amor de Dios, gracias al cual el Hijo del Padre Santísimo asumió la naturaleza humana, la curó del mal del pecado y, al bajar hasta las profundidades del infierno, destruyó las cadenas de la muerte, dándonos la inestimable posibilidad de unirnos a nuestro Creador y Precursor.

Comulgándonos a este amor del Señor que lo abarca todo, adquirimos una arma invencible *“contra los dominadores de este mundo tenebroso, contra los espíritus del mal que moran en los espacios celestes”*(Ef.6,12). Superamos el miedo provocado por la limitación de nuestra naturaleza humana y adquirimos la capacidad de enfrentarnos a todos los desafíos de nuestra época. Porque *“en el amor no hay temor; por el contrario, el amor perfecto desecha el temor”*(1Juan 4,18).

No es casual que el Evangelio nos repite tan a menudo las palabras de Cristo pronunciadas para reconfortar y fortalecer el espíritu de sus discípulos: *“¡No tengas miedo!”* El temor del futuro, el miedo de los peligros desconocidos,

imaginarios o reales, es una sensación conocida a muchas personas. Pero el Señor permanece con nosotros si sólo nosotros mismos no lo rechazamos. Y en estos días cuando glorificamos su victoria sobre la muerte, el Salvador vuelve a dirigirse a cada uno de nosotros: *"No tengas miedo; tú ten fe, y basta"* (Marcos 5,36).

Que nuestra actitud, contraria al espíritu perverso de nuestro siglo, se haga la visible confirmación de la Verdad Eterna. Porque aunque vivimos ahora en el contexto de la libertad social y religiosa, la aspiración de vivir conforme a las normas morales cristianas todavía significa ir en contra de la corriente. Esta aspiración revela la no aceptación de aquellos estereotipos del comportamiento y de la posición de justificación del pecado que tenaz y sistemáticamente se inculcan en la vida de la gente a través de los medios modernos de manipulación de la conciencia.

Dirigiéndonos a Cristo podemos escapar al vacío espiritual y al egoísmo reinando en el mundo, ver la luz de la Resurrección, percibirla como nuestro guía del camino hacia la Ciudad Celeste.

Que la comunión a la misma Copa Eucarística sea para nosotros la fuente de fuerzas en este movimiento. Que la gracia del Santo Espíritu nos fortalezca, dando a nuestras almas la paz imprescriptible, la firmeza en la fe, el desarrollo de las virtudes.

Comulgándonos al Cuerpo y a la Sangre de Cristo, nosotros, según la Escritura Sagrada, nos hacemos *"partícipes de la Naturaleza Divina"*(2 Pedro 1,4), capaces de cambiar nuestro estado natural. A través de la Comunión recibimos la posibilidad de hacernos parecidos en todo a Aquel quien por nosotros *"se anonadó a sí mismo tomando la naturaleza de siervo, haciéndose semejante a los hombres y, en su condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"*(Filipenses 2, 7-8).

La transformación moral y espiritual de uno mismo es la garantía principal y la base de la transfiguración de la vida de la sociedad, del pueblo, del país. No es

posible mejorar el todo sin perfeccionar sus partes. El buen estado del espíritu de la gente de todas las edades, de todos los grupos sociales y políticos determina directamente la prosperidad de la Patria. De los vectores que orientan nuestra vida depende la vía del desarrollo de todos los estados de la Rusia histórica, de nuestra Iglesia y, al final, de toda la creación Divina que nos confió el Creador para que la gente la cuidase y *“lo guardase”*(Génesis 2, 15).

En mi oración les deseo a todos Ustedes, queridos míos, permanecer indefectiblemente en la alegría del Vencedor del infierno Resucitado y les deseo la ayuda más que abundante del Cielo en sus labores cotidianas.

**¡EN VERDAD CRISTO RESUCITO!**

Amén.

**+KIRILL,**

**PATRIARCA DE MOSCÚ Y DE TODA RUSIA**

*Moscú,*

*Pascua de Jesucristo*

*2012*